

var al Papa el resultado del exámen ordenado por él mismo, así como el del que ya tres años antes había hecho el maestro Conrado. Los comisionados eran también portadores de las cartas en que un gran número de abades, obispos, príncipes, princesas y nobles señores rogaban humildemente al Padre comun de los fieles se dignara asegurar en la tierra la veneracion de aquella que estaba ya recibiendo las felicitaciones de los Ángeles; y que no consintiera en ver oscurecida por las nubes del desprecio, ni ahogada so el celemin de la herejía, aquella celestial llama de caridad encendida por la mano de Dios para servir de ejemplo al mundo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Prolog. *Diét. IV Ancill.*, 2009.

## CAPÍTULO XXXII.

*De como la amada santa Isabel fue canonizada por el papa Gregorio; y de la grande alegría y veneracion de los fieles de Alemania cuando sus reliquias fueron exaltadas en Marbourg.*

Annuntiaverunt coeli iustitiam eius,  
et viderunt omnes populi gloriam eius.  
(*Psalm. xcvi*, 6).

Mihi autem nimis honorificati sunt  
amici tui, Deus. (*Psalm. cxxxviii*, 16).

En la primavera de 1235, como el Papa se hallase en Perusa, ciudad donde siete años había canonizado á san Francisco de Asis, vinieron á él el penitente Conrado y sus compañeros á suplicarle que inscribiese en el cielo, junto al seráfico Padre, á la jóven y humilde mujer que en Alemania había sido la primogénita y mas ardiente discípula del Santo. Mucho ruido hizo entre el clero y el pueblo la llegada de los enviados, cuyas cartas abrió el Pontífice en presencia de los cardenales y principales prelados de la corte romana, así como de muchísimos sacerdotes que habían acudi-

do á oír su lectura. Grandemente maravillados quedaron todos, oyendo de boca del Papa todos aquellos pormenores acerca de la vida de Isabel y de los milagros que se la atribuían; humildad tan grande y tan grande amor á los pobres y á la pobreza, junto con tantas maravillas operadas por la gracia de lo alto, á todos conmovieron y arrancaron abundantes lágrimas. Esto no obstante, quiso el Papa que en el exámen de estos milagros se procediera con la severidad mas grande: dispuso que en el negocio se observaran todas las formalidades requeridas para disipar la mas ligera sombra de duda; y con aquella madurez propia de su carácter, tales fueron el esmero, los cuidados y exactitud con que se discutió y ventiló el proceso, que éste ha merecido el ser citado como modelo de su clase, á cinco siglos de distancia y por uno de los mas ilustres sucesores de Gregorio IX, Benedicto XIV <sup>1</sup>. Tan exquisitas precauciones dieron por resultado poner mas en evidencia y hacer mas clara y resplandeciente la verdad de los hechos; la severidad del exámen, tanto en órden á los hechos como á las personas, puso el complemento á la

<sup>1</sup> *De servor. Dei beatif.* lib. I, c. 20, núm. 10.

certidumbre; y para adoptar el lenguaje que usan las historias contemporáneas, dirémos, que el arado de la autoridad apostólica abriendo sulcos en este inexplorado campo presentó á la luz del dia un tesoro inmenso de santidad: vióse muy claro que las redes del Señor habian retirado á esta amada Isabel del medio de las olas y tempestades de la tribulacion terrestre y colocádola en la orilla del eterno reposo <sup>1</sup>.

El proceso legalmente autorizado acerca de la vida y santidad de Isabel fue leído en un consistorio presidido por el Soberano Pontífice, con asistencia de los patriarcas de Antioquía y Jerusalem y un gran número de cardenales: todos de comun acuerdo declararon que no debia retardarse por mas tiempo el inscribir auténticamente en el catálogo de los Santos sobre la tierra este glorioso nombre ya inscrito en el libro de la vida, segun el Señor se habia dignado probarlo magníficamente <sup>2</sup>.

La lectura se repitió despues en presencia del pueblo cuya piedad conmovió tan profundamente que, arrebatados de admi-

<sup>1</sup> *Prolog. Dict. IV Ancill.*

<sup>2</sup> *Ibid.*

racion, clamaron á una voz todos: «Canonizacion, Santísimo Padre, canonizacion, «y sin demora <sup>1</sup>.» El Papa accedió sin trabajo á tan instante unanimidad; y á fin de dar mayor realce y brillo á la ceremonia, decidió que tuviese lugar en el dia de Pentecostes (26 de mayo de 1235).

El duque Conrado, sintiendo redoblarse su celo al compás de los dichosos resultados, tomó á su cargo todos los preparativos necesarios para la imponente solemnidad.

Llegado el dia de la gran fiesta, el Papa, acompañado de los patriarcas, cardenales y preladados, y seguido de millares de fieles, fué en procesion al convento de Dominicos de Perusa al son de trompetas y otros instrumentos que anunciaban la solemne marcha <sup>2</sup>: la concurrencia toda llevaba cirios

<sup>1</sup> El P. Apolinario, pág. 514; el P. Arcángel, pág. 508. — Theod. VIII.

<sup>2</sup> Prolog. *Dict. IV Ancill.* — En esta descripcion de las ceremonias de la canonizacion me sirven de guia, primeramente el extracto del cardenal de Ostia, *de Reliq. et venerat. SS.*, inserto en el tratado de Benedicto XIV, *De servor. Dei beatif.* lib. I, c. 36, § 5 y 9: luego el fragmento titulado *ex ordine Romano saeculi XIV*, inserto por Mabillon en su *Musaeum italicum*, t. II, pág. 422 et seq. Estos son, á mi juicio, los monumentos mas antiguos acerca

encendidos costeados por cuenta del Landgrave. Luego que la comitiva llegó á la iglesia, y terminadas las ceremonias preparatorias, el cardenal diácono asistente del Papa leyó en voz alta al concurso una relacion de la vida y milagros de Isabel en medio de las aclamaciones, lágrimas de santa alegría y piadoso entusiasmo que corrian á torrentes por las mejillas de todos aquellos fervorosos cristianos, llenos de felicidad y arrebatado con tener en el cielo tan tierna y poderosa amiga. Á continuacion exhortó el Papa á los circunstantes á que orasen con él, para que Dios no permitiera el ser engañado en este asunto <sup>1</sup>. Puesta de hinojos la concurrencia á orar con la intencion sobredicha, el Papa entonó el *Veni, Creator Spiritus*, cuyo himno fue cantado entero por todo el concurso; y al acabarse, el cardenal diácono de la diestra dijo *Flectamus genua*; á cuya voz el Papa y todo el pueblo permanecieron un rato

de la forma usada en la canonizacion de los Santos. Angelo Rocca, obispo de Tagaste y prefecto de la sacristia apostólica, dice en su comentario *de Canonizatione Sanctorum* que Gregorio IX es el primero que fijó las reglas de la canonizacion.

<sup>1</sup> Mabillon, loc. cit.

orando de rodillas: cuando el cardenal diácono que estaba á la izquierda del Papa entonó el *Levate*, el Papa tomó asiento en su trono, y, puesta la mitra en la cabeza, declaró santa á Isabel en los términos que siguen <sup>1</sup>:

«En honor de Dios omnipotente, Padre, «Hijo y Espíritu Santo; por la exaltacion «de la santa fe católica y aumento de la «religion cristiana; por virtud de la auto- «ridad de este mismo omnipotente Dios, la «de los bienaventurados apóstoles Pedro y «Pablo, y la nuestra; y con el consejo de «nuestros hermanos, declaramos y defini- «mos que Isabel, de feliz memoria, que era «cuando vivia en este mundo duquesa de «Turingia, es Santa y debe ser inscrita en «el catálogo de los Santos; Nos la inscribi- «mos en él, y ordenamos al propio tiempo «que la Iglesia universal celebre su fiesta «y oficio con solemnidad y devocion en el «19 de noviembre de cada año, que es el «de su muerte y feliz tránsito <sup>2</sup>. Y además, «en virtud de la propia autoridad, conce- «demos á todos los fieles que, verdadera-

<sup>1</sup> Theod. VIII, 10.

<sup>2</sup> Traducción textual de la fórmula que trae Mabillon en el fragmento arriba citado.

«mente arrepentidos y confesados, visitaren «en dicho dia su sepulcro, una indulgen- «cia de un año y cuarenta dias <sup>1</sup>.»

Los alegres ecos del órgano y las campanas acogieron estas últimas palabras del Pontifice, quien, depuesta la mitra, entonó luego el *Te Deum* <sup>2</sup>, cantado por los asistentes con un entusiasmo y armonía capaces de conmover los cielos <sup>3</sup>. Un cardenal diácono dijo en voz alta el *Ora pro nobis, sancta Elisabeth, alleluia*; y el Papa <sup>4</sup> recitó la colecta ú oracion en honor de la nueva Santa, compuesta por él mismo <sup>5</sup>. En fin, el cardenal diácono dijo el *Confiteor*, insertando el nombre de Isabel á continuacion del de los Apóstoles; y el Papa dió la bendicion y absolucion de costumbre, haciendo asimismo mencion de ella al llegar al pasaje donde la fórmula conmemora los méritos y oraciones de los Santos <sup>6</sup>. A con-

<sup>1</sup> Bened. XIV, *De serv. Dei beatif.*, lib. I, c. 36, § 5. — Es de notar que esta indulgencia tiene cuarenta dias mas que la concedida por el mismo Papa á los sepulcros de san Francisco y santo Domingo.

<sup>2</sup> Rocca, pág. 116.

<sup>3</sup> *Dit. IV Ancill.* 2010.

<sup>4</sup> Mabillon, loc. cit.

<sup>5</sup> *Dit. IV Ancill.*, ibid.

<sup>6</sup> Mabillon, ibid.

tinuacion se celebró la misa solemne; y en el Ofertorio tres de los cardenales jueces hicieron, uno tras otro, las ofrendas misteriosas de los cirios, pan y vino, y además un par de tortolillas, simbolo de la vida contemplativa y solitaria; dos palomas, como simbolo de la vida activa, pero fiel y pura; y por último, una jaula con pajaritos que, abierta la puerta de su prision, volaron hácia el cielo, en significacion del vuelo de las almas santas hácia Dios <sup>1</sup>.

En este mismo convento de Dominicos de Perusa, donde tuvieron lugar las ceremonias descritas, se levantó muy luego un altar en honor de la nueva Santa, que fue dotado por el Sumo Pontífice con una indulgencia de treinta dias para cuantos vienesen á orar en él <sup>2</sup>. De manera que este fue el primer lugar del mundo donde el culto de la amada santa Isabel se celebró oficialmente; y en lo sucesivo los religiosos

<sup>1</sup> Rocca, *De canoniz.*, cita á san Ildelfonso y muchos otros autores para la explicacion de estos simbolos. Por lo demás, aunque no me atrevo á afirmar que este uso haya tenido ya aplicacion en la canonizacion de santa Isabel, he creído con esta salvedad poder citarle para completar el cuadro de estas ceremonias de la Iglesia.

<sup>2</sup> Theod. VIII.

de este convento han honrado siempre con solemnidad grandísima el dia de la festividad, cantando el oficio de la Santa con las mismas melodías que el de su Padre santo Domingo <sup>1</sup>.

Para festejar todavía mas tan fausto dia, el buen duque Conrado convidó á comer á su mesa á trescientos religiosos, y envió provisiones de pan, vino, pescados y lactinios á diferentes conventos de las cercanías, ermitas, casas de reclusas y en especial á las pobres Clarisas <sup>2</sup>, á quienes la nueva Santa parece debia servir de especial patrona en el cielo, despues de haber sido su rival sobre la tierra. Mandó además repartir á muchos millares de pobres, y sin distincion á cuantos le pedian limosna, abundantes socorros de carne, pan, vino y dinero; y esto, no en su nombre, sino en el de la Orden Teutónica, y especialmente en honor de aquella que para con los pobres todos habia sido tan pródiga y generosa; pues, en verdad, para rendir homenaje á su memoria no habia medio mejor ni mas propio para mover su solícita ternura. ¡Cuán dulce emocion siente el alma al figurarse

<sup>1</sup> Theod. VIII.

<sup>2</sup> *Dict. IV Ancill.*, 2010.

el júbilo de todos aquellos pobres mendigos, que de este modo tan consolador y benéfico venian en conocimiento de la fama de la compasiva y régia extranjera! Tan complacido quedó el Papa con esta generosidad de Conrado, que le convidó á comer á su mesa, distincion sumamente grande, y le puso junto á sí, mandando que diesen cumplido y magnifico tratamiento á todo el séquito que traia consigo. Y al despedirse Conrado para dar la vuelta para su tierra de Alemania, el Pontífice le otorgó cuantas gracias solicitaba á nombre de varios postulantes, y ya de largo tiempo pendientes de despacho; y concluyó dándole su bendicion y abrazándole derramando muchas lágrimas <sup>1</sup>.

En 1.º de junio del mismo año 1235 el Papa publicó la bula de canonizacion, que al punto fue enviada á los principes y obispos de toda la Iglesia. Es del tenor siguiente <sup>2</sup>:

<sup>1</sup> Theod. loc. cit.

<sup>2</sup> Esta traduccion, algo corregida, es la misma que da el P. Apolinario en su *Historia*, pág. 319.

## GREGORIO OBISPO,

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

*A todos los arzobispos, obispos, abades, priores, arcedianos, presbíteros, deanes y otros prelados de la Iglesia á quienes estas letras son dirigidas, salud.*

«La infinita majestad del Hijo de Dios, «Jesucristo, dulce Salvador y Redentor de «nuestras almas, considerando desde las «inmensas alturas de los cielos la nobleza «y excelencia de nuestra condicion alterada «y corrompida por el pecado de nuestro «primer padre, y luego por un vasto «curso de miserias, crímenes y vicios; movido á compasion hácia su amada criatura, resolvió hacerle sentir los rasgos de su «omnipotente misericordia, libertar al hombre sentado en las sombras de la muerte, «y á los pobres desterrados llamarlos á la «patria de la bienaventurada libertad, teniendo por muy razonable, en su infinita «y divina sabiduría, ser cosa propia del «decoro de un obrero, que principió una «obra, el llevarla á su perfeccionamiento;

«y si por desgracia hubiera esta obra des-  
«merecido de su lustre y esplendor primi-  
«tivos, el repararla devolviéndola su prime-  
«ra forma; de suerte que á él solo, con  
«exclusion de otro cualquiera, competia el  
«rescatar y restaurar á su criatura decaída  
«de su antigua dignidad.

«Con este designio se entra en el estre-  
«cho seno de la santísima Virgen (si estre-  
«cho puede llamarse lo que dentro de sí  
«albergó al que es infinito), y desde su  
«celestial trono pasa á ocultarse en el pa-  
«lacio virginal de su santísima Madre, se  
«cubre con las debilidades de nuestra na-  
«turaleza, se hace visible de invisible que  
«era, y por el adorable misterio de su En-  
«carnacion abate y sojuzga al príncipe de  
«las tinieblas, triunfa de su malicia por la  
«gloriosa redencion de su naturaleza hu-  
«mana, trazando á sus fieles, por medio  
«de sus divinas instrucciones, camino cier-  
«to para asegurarse la vuelta á la patria.

«La bienaventurada y bendita Isabel,  
«hija de reyes, y por alianza duquesa de  
«Turingia, considerando con madurez y  
«comprendiendo con sabiduría esta econo-  
«mia admirable de nuestra salvacion, se  
«propuso valerosamente seguir las huellas

«sagradas del Salvador y trabajar con todas  
«sus fuerzas en la práctica de la virtud; y  
«con el fin de hacerse digna de ser inun-  
«dada por la claridad eterna, desde el  
«oriente al ocaso de su vida no cesó un  
«punto en deleitarse en los incendios del  
«amor celeste, empleando fervorosa todas  
«las facultades de su corazon en amar con  
«soberano y único amor á Jesucristo nues-  
«tro Salvador, el cual, siendo verdadero  
«Dios y verdadero Hijo eterno de Dios, se  
«hizo Hijo del Hombre é Hijo de la santísi-  
«ma Virgen, Reina de los Angeles y de los  
«hombres: purísimo y ferventísimo amor  
«que la hizo digna de saborear abundanti-  
«simamente las dulzuras del cielo, y poseer  
«los favores divinos que en las bodas de  
«este adorable Cordero se comunican.

«Luego, alumbrada con estas mismas cla-  
«ridades, y mostrándose hija verdadera del  
«Evangelio; mirando en la persona de los  
«prójimos á este divino Jesús, único obje-  
«to de sus afectos, le amó con caridad tan  
«admirable, que sus delicias eran el verse  
«rodeada de pobres, vivir y conversar con  
«ellos, buscando con preferencia á los que  
«por su extremada miseria y asquerosas  
«llagas causaban mas horror, y eran para

«inspirar espanto con su vecindad y abun-  
«yentar los corazones mas fuertes del mun-  
«do: con tal caridad les repartia sus bie-  
«nes, que para que ellos abundasen en las  
«cosas necesarias, ella se reducía á la es-  
«trechez é indigencia. Todavía era niña, y  
«tan tierna que aun necesitaba de aya,  
«cuando ya era la buena madre, tutora y  
«protectora de los pobres, y en su corazon  
«rebosaba la ternura hácia los trabajos y  
«miserias de aquellos.

«Sabido que el Juez universal ha de te-  
«ner sobre todo en cuenta, al pronunciar  
«la postrer sentencia, los servicios que se  
«le hacen, y que las puertas del cielo se  
«abren con la llave de la virtud de la po-  
«breza, concibió hácia esta virtud estima-  
«cion tan alta, y se propuso ser tan asidua  
«en conciliarse el afecto y favor de aque-  
«llos á quienes desprecian, y apenas á fuer-  
«za de trabajo soportan por lo comun las  
«personas de su condicion y jerarquía, que  
«no contenta con darles abundante limos-  
«na de sus riquezas, agotar para ellas sus  
«graneros, arcas y bolsillo, privándose por  
«añadidura de las viandas delicadas prepa-  
«radas para su boca; maceraba sin piedad  
«su delicado cuerpo con ayunos y la fatiga

«del hambre en obsequio de ellas; guar-  
«daba continua parsimonia y abstinencia  
«para ahorrar para ellas, y austeridad sin  
«treguas para proporcionarles comodidad  
«y bienandanza: virtud tanto mas loable y  
«meritoria, cuanto que nacia espontánea-  
«mente de su caridad y de la abundancia  
«de su devocion propia, sin ser á ello por  
«nadie excitada, ni tampoco constreñida.

«¿Qué mas habré de deciros? Esta no-  
«ble Princesa, renunciando todos los de-  
«rechos que la naturaleza y la cuna la da-  
«ban, y concentrando todos sus deseos en  
«la única voluntad de agradar y servir á  
«Dios, ya en vida de su marido, con per-  
«miso de éste y sin perjuicio de las prero-  
«gativas del esposo, prometió y guardó fi-  
«delísima obediencia á su confesor. Mas en  
«cuanto el noble esposo le fue arrebatado  
«por la muerte, reputando todavía harto  
«imperfecta la santa vida que hasta enton-  
«ces habia tenido, tomó el santo hábito re-  
«ligioso y vivió el resto de sus dias en re-  
«ligion perfectísima, honrando con su es-  
«tado y continuos ejercicios de piedad los  
«sagrados y adorables misterios de la muer-  
«te y pasion dolorosa de nuestro Salvador.  
«¡Oh bienaventurada mujer! ¡oh admira-